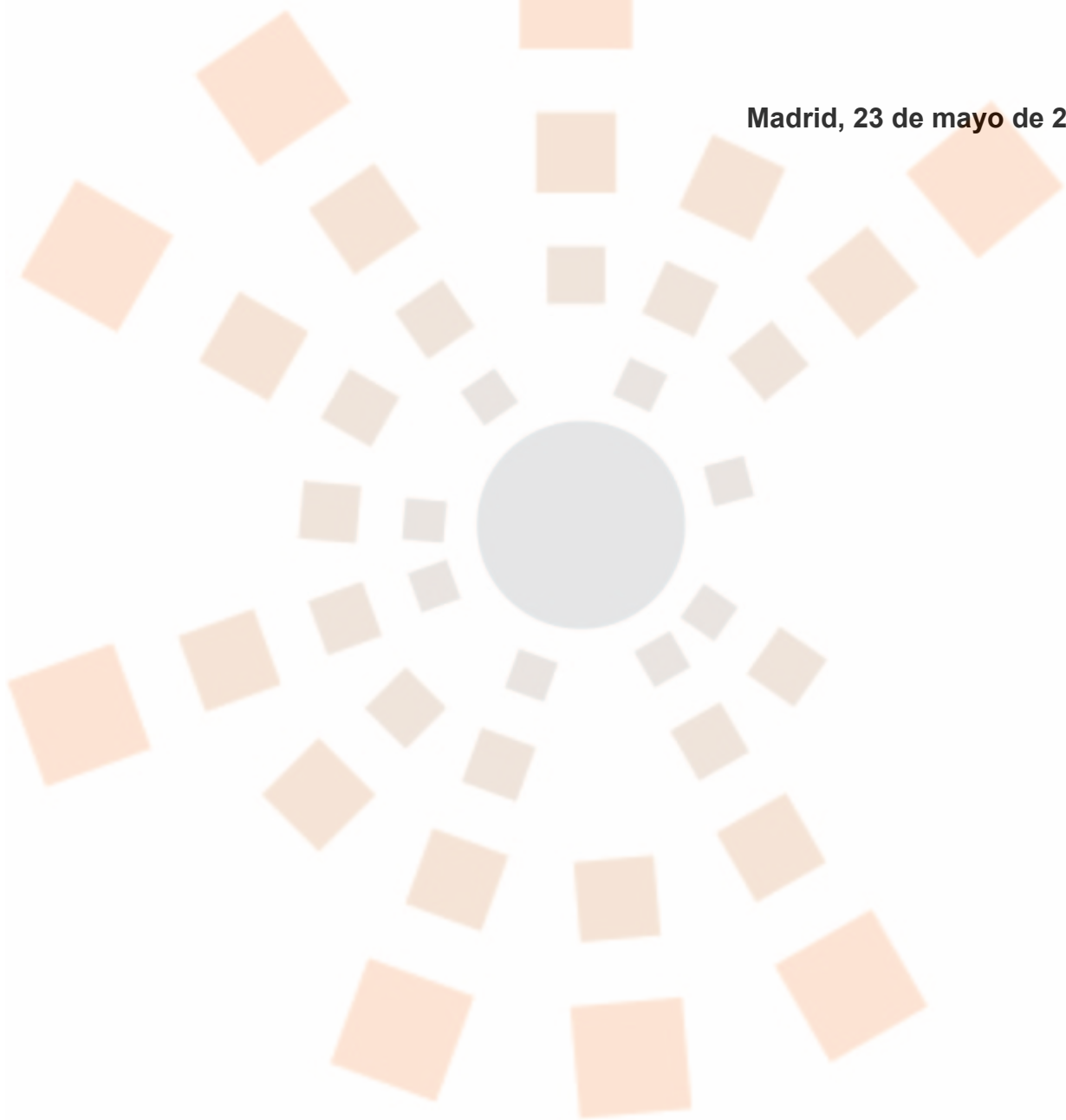


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL GALARDÓN CONCEDIDO POR LA PUBLICACIÓN 6 TOROS 6, COMO MEJOR INSTITUCIÓN POR LA POSTURA ADOPTADA ANTE LA EPIDEMIA BOVINA DE ENCEFALOPATÍA ESPONGIFORME

Madrid, 23 de mayo de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL GALARDÓN CONCEDIDO POR LA PUBLICACIÓN 6 TOROS 6, COMO MEJOR INSTITUCIÓN POR LA POSTURA ADOPTADA ANTE LA EPIDEMIA BOVINA DE ENCEFALOPATÍA ESPONGIFORME

Madrid, 23 de mayo de 2002

Déjenme que empiece diciendo una cosa que me parece de justicia decir. Yo nunca he estado en ningún Premio Goya de los que dan en el cine, ni tampoco en ningún premio de los premios televisión, pero sí los he visto por la televisión; y he visto los discursos que hacían los premiados del cine, de los Goyas, los discursos de los premiados por los programas de televisión, y siempre me sorprendió que la gente del mundo del arte, de la cultura, hicieran discursos de agradecimiento tan vacíos como los que se hacen en el mundo aparentemente más culto de nuestro país. Y, hoy, me he quedado absolutamente sorprendido por la profundidad de todas las intervenciones que aquí ha habido, desde el modesto picador, culpable de todos los males de la fiesta, hasta el banderillero, pasando por Don Alvaro. Y me he quedado sorprendido porque creo que aquí hay filosofía y que aquí hay profundidad y que aquí hay cultura. Y cuando tanta gente en nuestro país habla tanto sin decir nada, yo les aconsejaría a ustedes que hablaran más, aparte de seguir con su actividad, que hablaran y que escribieran. Don Alvaro usted debe escribir algunas cosas porque yo he visto filosofía y he visto profundidad.

Yo, cuando recibí la carta del director de la revista diciendo que se nos premiaba a la Junta de Extremadura, pero que entendía que yo no podría venir por razones de agenda a recoger el premio; inmediatamente pensé, ¿quién le ha dicho a éste que yo no voy a venir, si yo me he tirado más de un mes, el año pasado, levantándome todas las mañanas y lanzándome al teléfono a llamar al Consejero de Sanidad y de Agricultura para ver si había algún caso de vaca loca en el mundo del toro, porque nos habíamos arrimado a este asunto desde la responsabilidad y desde la valentía? Me tranquilizó el que no aparecieran casos pero, sobre todo, me tranquilizó que Vitorino Martín saliera un día por televisión y dijera: “Yo quiero que a mis toros se le haga el test”. Quiere decir que estaba tan seguro él de que sus toros..., y a continuación vinieron muchos más ganaderos de Extremadura diciendo que querían que se le hiciera el test a sus toros, que inmediatamente me sentí tranquilo de que la decisión que habíamos tomado era una decisión correcta y que habíamos salido del histerismo que se había desatado en nuestro país, seguramente por una mala inteligencia de lo que ese problema significaba.

Así que yo agradezco a los ganaderos que apostaron firmemente por controlar a su ganado, le agradezco también a los veterinarios de la Junta de Extremadura que son, en definitiva, los auténticos receptores de este premio, seguramente, por su larga experiencia en atajar enfermedades como, por ejemplo, la peste porcina africana. Y me siento muy cerca de este mundo porque yo creo que

cuando se le llama a esta fiesta, la fiesta nacional, tiene su explicación. En estas fiestas se resumen todas las virtudes y todos los defectos de nuestro país. No hablaré de las virtudes, pero sí hablaré de los defectos que, además, nos son comunes a los que nos dedicamos al mundo del toro y al mundo de la política. Y el mayor defecto que hay es que siempre en su mundo y en el mío aparece el enterado, el típico enterado, el que todo lo arregla en cinco minutos en el bar de la esquina. Y siempre he tenido un enorme respeto por el que se juega la vida, por el que toma decisiones, por el que arriesga. Y he tenido siempre cierto rechazo hacia ese enterado, listo, que normalmente señala así con la mano, y que arregla en la esquina, en cinco minutos, lo que son situaciones complicadas y difíciles. Por lo tanto, ahí hay una cierta identificación. Y cuando leo u oigo alguna entrevista de algún torero diciendo que tiene miedo cuando por la tarde está esperando el momento de la verdad, también yo lo comprendo perfectamente porque yo también tengo mucho miedo cuando llega una campaña electoral y me tengo que enfrentar a un mitin, y ese miedo que veo en esos toreros, yo también lo siento cuando tengo que lidiar en muchas plazas sin saber exactamente qué es lo que te va a pasar.

Así que muchísimas gracias a la revista *6 Toros 6* por concedernos este premio que yo, repito, lo hago extensivo a los protagonistas auténticos que son los veterinarios de la Junta de Extremadura. Y permítanme ustedes también que, haciendo un símil taurino, se lo brinde al único torero que hasta la fecha, extremeño, ha sido capaz de abrir la puerta de Las Ventas, que ha sido Antoñito Ferrera, que está convaleciente de una cogida, y a él le brindo también este premio.

Muchísimas gracias.